

## CICLO DE ENCUENTROS “TRAYECTORIAS” Francisco Raúl Carnese

Entrevista realizada por  
Mercedes Hirsch  
Soledad Gesteira y  
Soledad Torres Agüero



Desde el año 2008, la Secretaría de Extensión Cultural del Colegio de Graduados en Antropología de la República Argentina lleva adelante el Ciclo de Encuentros “Trayectorias”<sup>1</sup>. En él se realizan entrevistas a antropólogos y antropólogas locales y regionales que recuperan, en primer lugar, su biografía y, a su vez, los sentidos construidos acerca de su práctica profesional. Uno de los objetivos principales de este ciclo es dejar registro de aquellas historias de vida que han contribuido al desarrollo de la antropología local y/o regional y,

<sup>1</sup> Son responsables del proyecto Soledad Torres Agüero, Soledad Gesteira y Mercedes Hirsch.

por otro lado, aportar a la reflexión sobre la práctica profesional situada de la disciplina. Actualmente las entrevistas realizadas están disponibles en la página web del Colegio de Graduados<sup>2</sup>. En este número, hemos incorporado la entrevista a Francisco Raúl Carnese, realizada durante el año 2013, en la ciudad de Buenos Aires<sup>3</sup>.

Francisco Raúl Carnese nació en Argentina, realizó sus estudios en la Facultad de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de La Plata y se recibió de Licenciado en Antropología y más tarde, de Doctor en Ciencias Naturales. Desde muy joven estuvo relacionado con la labor universitaria. En 1962 fue delegado por los estudiantes al Honorable Consejo Académico de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo (UNLP) (1962). Durante los años 1973 y 1974 fue secretario de Asuntos Académicos de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo (UNLP) y luego fue decano de la misma facultad entre los meses de abril y octubre de 1974. Durante la década de 1990 fue consejero directivo del claustro de profesores de la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL-UBA), miembro de la Comisión del Postgrado en Ciencias de la Salud del rectorado de la UBA, miembro titular de la Comisión del Doctorado de la FFyL-UBA, director del Departamento de Ciencias Antropológicas de la FFyL-UBA; y entre 1998 y 2001 fue decano de la FFyL-UBA.

En los últimos quince años ha dirigido una veintena de proyectos de investigación y durante su carrera publicó una gran cantidad de textos científicos, más 150 comunicaciones científicas en congresos nacionales e internacionales de su especialidad y un total de 85 trabajos publicados en revistas y libros, nacionales e internacionales. Es Profesor Regular Consulto de la materia Antropología Biológica y Paleoantropología de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Dirigió becarios de grado, posgrado y miembros de la carrera del investigador científico del CONICET y de la UBA. Ha dirigido trece tesis de licenciatura y doctorado, y es director de investigadores de la Sección Antropología Biológica del Instituto de Ciencias Antropológicas (FFyL-UBA). Durante su carrera ha dictado cursos tanto en el país como en el extranjero y fue evaluador de proyectos de investigación y desarrollo tanto en el ámbito nacional como internacional. Fue jurado de concursos, tesis doctorales y de licenciatura. Desde 1990 dirige la Sección de Antropología Biológica del Instituto de Ciencias Antropológicas (FFyL-UBA) y dirigió la Escuela de Postgrado de la FFyL-UBA (2012-2014). Fue miembro del Comité de Ética de la Investigación Clínica del Departamento de Docencia e Investigación del Hospital Italiano de Buenos Aires. Integra el Comité editorial de la revista RUNA de la FFyL-UBA. Es Editor en jefe de la revista Argentina de Antropología Biológica y miembro editor de la Revista Mexicana de Antropología Física. En 1996 fue distinguido con la beca Thalmann de la Universidad de Buenos Aires. Fue miembro fundador de la Asociación de Antropología Biológica de la República Argentina (AABRA) y entre 1993 y 1995 fue su vicepresidente.

<sup>2</sup> <http://www.cga.org.ar/trayectorias>.

<sup>3</sup> La transcripción de la entrevista audiovisual fue corregida por Soledad Gesteira y Soledad Torres Agüero ajustada a formato de texto, incorporando aclaraciones y modificaciones en función de fomentar la legibilidad del relato. De este modo, el presente texto presenta algunas diferencias con la entrevista audiovisual. La versión final fue corregida y aprobada para su publicación por Francisco Raúl Carnese.

También fue miembro fundador de la Asociación Latinoamericana de Antropología Biológica y se desempeñó como presidente en los períodos 1996-1998 y 2006-2008. Fue socio fundador de la Sociedad Argentina de Genética, integra la International Association of Human Biology y es miembro de Honor de la Sociedad Cubana de Antropología Biológica.

**Raúl Carnese:** Mi biblioteca realmente está en Filo (*se refiere a la Facultad de Filosofía y Letras*). Estos son libros muy viejos, hay algunos de la "prehistoria". A ver... Mirá, ¿ves? Hay otros: *Una teoría científica de la cultura*, de Malinowski, *Tristes Trópicos* de Lévi-Strauss, el de Ashley Montagú es un buen libro de antropología biológica, de la época de los sesenta, fue muy importante para nosotros. Montagú fue un autor anglo-norteamericano.

**Entrevistadoras: En la materia Antropología Biológica lo dan, ¿o no?**

**RC:** Montagú sí, pero como una cuestión histórica. De todas maneras, él y Washburn, fueron críticos de las obsoletas concepciones de la antropología biológica. D. Washburn escribió en 1951 la *Nueva Antropología Física*. Si bien esta nueva propuesta se presentó a principio de los años 1950, tuvo una marcada influencia en la década siguiente. El autor entendía que los nuevos aportes de la biología y de la Teoría Sintética de la Evolución dieron elementos para proponer un cambio de carácter conceptual entre la antropología física, con su tendencia a describir la diversidad biológica y la antropología biológica, preocupada en buscar las causas que determinaban esa variabilidad.

**E: Bueno, es hincha de Independiente.**

**RC:** Sí, estamos sufriendo muchísimo este semestre.

**E: Pero, ¿fanático?**

**RC:** Yo no sé si... Yo soy hincha de Independiente (*risas*), alguien puede decirme que soy fanático, pero no tanto. De todas maneras, sí voy todos los domingos a la cancha de Independiente, no voy de visitante. Tengo un abono y ahí me encuentro con viejos amigos y sufrimos muchísimo, este año, muchísimo.

Bueno, yo nací en Avellaneda. En realidad en mi barrio la mayor parte de la gente era y es de Independiente, Racing es más bien... tiene más hincha en Capital que en Avellaneda. Pero además, no es por el barrio nada más, el amor por un equipo se hereda por línea paterna; sería interesante estudiarlo en antropología (*risas*). Por esa línea toda mi familia es de Independiente. Nosotros siempre decimos "si un padre no logra que su hijo sea de su equipo, es un fracaso como padre". A nivel futbolero, ¿eh? (*risas*). Mi padre me hizo socio de Independiente a los seis años. Yo iba a la pileta de natación de Independiente en verano y en invierno, porque era el único club que tenía una pileta cubierta. Estudié en esa biblioteca, que era muy buena; en ese momento tenía entre 15.000 y 20.000 volúmenes. Cuando estudiaba antropología en La Plata, las materias de biología las cursé en la Facultad de Medicina, y la biblioteca

disponía de los libros de Houssay, de De Robertis y de otros autores vinculados con esa temática. Te das cuenta que tengo una historia ahí desde chico, incluso de la época universitaria.

**E: ¿De dónde son sus padres, a qué se dedicaban?**

**RC:** Mi madre era ama de casa, no trabajaba afuera. Mis padres se conocieron en Avellaneda. Mi padre era descendiente de calabreses de la ciudad de Catanzaro, Calabria, y mi madre, también del sur de Italia de un pueblo llamado Tricarico, de la región Basilicata en la provincia de Matera, ese lugar estaba ubicado en la cima de una montaña, aproximadamente a 200 km al sur de Nápoles. Conocí ese pueblo.

Mi padre fue boxeador, tenía cuatro hermanos más y quedaron huérfanos desde muy chicos, un tío mío también fue boxeador, Ernesto. Mi padre se llamaba Raúl, eran de origen muy humilde, el deporte siempre fue, y es, una salida para personas de escasos recursos. Entonces, ambos se hicieron boxeadores y pelearon, también, la vida. Mi padre tenía mucha más hinchada que mi tío, porque mi tío era un boxeador más estilista, en cambio mi viejo era un peleador, iba para adelante, siempre en el centro del ring. Por eso cuando peleaba en el Luna Park, la gente de Gerli -que es el barrio de Avellaneda donde residía- utilizaba diversos medios para ir a verlo, entre ellos, camiones. Lo llamaban el "Torito del Sur". Llegó a pelear con el campeón argentino, Raúl Landini. Me comentaba que mi tío Ernesto era un "estilista", deduzco ahora que era mejor boxeador que él, pero "demasiado estilista".

Después fue obrero de la construcción, trabajó en la fábrica Gracima, donde pulían granito. Estuvo un año y medio en La Plata enviado, junto a otros obreros, para pulir o lustrar, no recuerdo bien, los pisos de la Catedral de la ciudad. Luego regreso a Avellaneda. Trabajó en ese lugar hasta su jubilación.

**E: ¿Cómo fue su infancia?**

**RC:** De mi infancia tengo muy gratos recuerdos. Me gustaba mucho el fútbol, teníamos dos equipos, con uno de ellos competíamos en los campeonatos Evita. La escuela primaria estaba a una cuadra y media de mi casa, la n° 17 Hipólito Irigoyen, todos los chicos del barrio íbamos a esa escuela, la recuerdo con mucho cariño. Ahí organizábamos el equipo de fútbol que competía en el Campeonato Evita, teníamos doce años más o menos. Nunca ganamos el campeonato, porque entre otras limitaciones, uno de los compañeros del equipo, nunca me voy a olvidar, yo que era el capitán del equipo tenía que encargarme de convencer a la madre para que lo dejará ir a jugar, nunca lo dejó ir. Siempre jugábamos con 10 o 9 jugadores, no salimos campeones, no ganamos nunca (*risas*).

Nunca ganamos el campeonato, porque entre otras limitaciones, nunca me voy a olvidar, era yo, que era el capitán del equipo, tenía que encargarme de convencer a la madre de uno de los compañeros del equipo para que lo dejara ir a jugar, pero nunca lo dejó ir. Siempre jugábamos con diez o nueve jugadores. No salimos campeones, no ganamos nunca (*risas*).

Bueno, también estudiábamos mucho. Es interesante, yo tenía un amigo que se llamaba Roberto que a los trece, catorce años, creo, empezó a leer a Arlt, *Los siete locos*. Había uno o dos chicos muy inquietos, compartíamos muchas lecturas. Sin embargo, la mayoría no llegó a la universidad, eso es verdad.

Íbamos a la escuela a la mañana. A la tarde, casi siempre nos dirigíamos a los puentes. Uno de ellos se llamaba, y se le sigue llamando, los "Siete Puentes", camino a la cancha de Independiente. Al otro lo denominábamos "Puente Pajarito", todavía existe ese puente, cruza la avenida Pavón cerca de Rivadavia, le decíamos "Pajarito" porque tenía una publicidad que decía "Pinturas Pajarito" y ahí, claro, íbamos al terraplén al lado de la vía y jugábamos a muchas cosas. Íbamos armados con nuestra gomera u honda colgada del cinturón de nuestros pantalones cortos para cazar pajaritos, ¡que bárbaros! Teníamos una puntería infernal con la gomera.

Pero, además, la gomera era utilizada, también, contra una bandita de la calle Brasil. Nosotros éramos la banda de Cabildo y Aráoz (Aráoz es un pasaje). Ellos tenían una desventaja: las madres los enviaban a comprar pan a la panadería que estaba en la calle Cabildo y ahí nosotros los esperábamos, se imaginan lo que sucedía (*risas*). Era una pelea de chicos, en general, no había lesionados.

Mi familia estaba compuesta de italianos y descendientes de italianos. Llamativamente, yo no sé las causas, pero mis padres no se casaron por iglesia, tampoco mis tíos y yo no notaba que mi abuelo hubiera sido un militante anarquista o socialista. No, no fue un militante.

Ni mis abuelos ni mis padres practicaron el catolicismo, sin embargo, mi hermana y yo tomamos la comunión. Íbamos a la Iglesia San Pedro Armengol que está en Pavón, pasando la calle Brasil, en Gerli. En esa Iglesia yo iba a jugar al fútbol. El cura era progresista, muy piola, me decía "vos venís a jugar...", nunca me presionó para ir a misa, no, nada. Y hoy me entero de que a ese cura de San Pedro Armengol en la actualidad, no a ese, ¿no?, es otro, pero que, aparentemente, debe seguir la misma línea de pensamiento del anterior, porque lo están cuestionando por tener claras posiciones en defensa de los derechos humanos.

Y hoy me entero de que a ese cura de San Pedro Armengol en la actualidad... No a ese no, es otro, pero que aparentemente debe seguir la misma línea de pensamiento del anterior, porque lo están cuestionando por tener claras posiciones en defensa de los derechos humanos.

Recuerdo que durante la denominada "Revolución Libertadora" del 55, en mi barrio se sintió mucho la represión, yo tenía catorce años y con mi hermana María Ester, que era menor que yo, le decíamos a mi abuelo "abuelo, saca esas fotos de ahí que van...". Nosotros vivíamos cerca de la casa del que fue ministro de Trabajo de Perón, una excelente persona, se llamaba Freire, había sido obrero de la fábrica de vidrio Cristalux del barrio de Gerli, y dirigente gremial del sindicato del vidrio. Los comandos civiles le destrozaron la casa. Por esa y otras razones le seguíamos diciendo a nuestro abuelo "¿Por qué no sacas esas fotos?". Mi abuelo tenía en la cabecera de su cama las fotos de Perón y Evita (*risas*). Y él dijo "Eso no lo saco", efectivamente, no las retiró nunca y uno

siempre tuvo en esa época el temor de que algo pudiera suceder en mi casa.

En la primera parte de la adolescencia, trece, catorce, quince años, comenzamos a percibir la represión. A los chicos del barrio nos impactaba lo que estaba pasando. En respuesta a ese accionar nos alegró mucho el día que la gente volcó un trolebús en la calle Cabildo, para impedir que circularan autos o micros u otros medios de locomoción, fue el día que asumí como presidente de facto el General Lonardi.

También nos impactó el bombardeo en Plaza de Mayo, donde asesinaron a tantas personas, se sabe que hubo más de 300 muertos, sin contar los heridos. Esto no ha sido muy analizado y tenido en cuenta por muchos políticos. Algunos de ellos fueron cómplices del golpe militar del año 1955.

### **E: ¿Qué recuerdos tiene de la escuela secundaria?**

**RC:** La secundaria la hice en el Joaquín V. González ubicado en la esquina de Montes de Oca y Australia, en el barrio de Barracas, y me recibí de perito mercantil. Los chicos de mi barrio estudiaban comercial o industrial para tener una salida laboral, a ninguno se le hubiera ocurrido estudiar bachillerato.

Los primeros años en la escuela secundaria no los pasé bien, estaba poco adaptado, había profesores que no me gustaban y varias veces tuvo que ir mi madre a la escuela llamada por los celadores, porque no me portaba bien. No fue muy agradable mi primera etapa del secundario, soy sincero. Tampoco era muy activa mi militancia estudiantil en la UES.

Los últimos años mejoraron porque tuve dos profesores que me estimularon mucho, nunca me voy a olvidar de ellos, fueron muy importantes para mí. Uno era profesor de Merceología, enseñaba con pasión cuestiones vinculadas con el petróleo y su importancia para el país. El otro era excelente, tenía tanta habilidad para transmitir sus conocimientos que me hizo gustar las matemáticas, por ejemplo, álgebra. Por eso, en algún momento, pensé en seguir matemáticas en la universidad. Esos dos profesores, más el que nos enseñaba botánica, me estimularon lo suficiente y decidí estudiar temas vinculados con las ciencias exactas y naturales. Sin embargo, desestimé las matemáticas y como me había apasionado tanto la cuestión del petróleo, así como también la formación de los mares y la actividad volcánica, decidí estudiar Geología en la Facultad de Ciencias Naturales de la Universidad de La Plata.

### **“Uno de los profesores que realmente influyó en nosotros y provocó un cambio sustancial fue Rex González”**

**RC:** Luego cambié de carrera y me decidí por la antropología. No fueron los profesores de esa orientación los que me entusiasmaron por la antropología. Fui muy crítico de esa carrera. En la facultad cursábamos un ciclo común que contenía cinco materias: Botánica, Zoología, Geología, Antropología y Química. En realidad, lo que me hizo cambiar de orientación fue la lectura de buenos libros que, en general, no eran los que nos aconsejaban los profesores, porque sus posiciones estaban muy sesgadas hacia la Escuela Histórico-Cultural.

Nos ayudó mucho Eudeba, su política de traducción de libros de autores extranjeros permitió acceder a los de G. G. Simpson, *El Sentido de la Evolución* (1961), C. Arambourg, *La Génesis de la Humanidad* (1961), W. E. Le Gross Clark, *Los Fundamentos de la Evolución Humana* (1962). Otro autor que también incidió sobre nuestra formación fue Lévi-Strauss.

Dentro del campo de la disciplina me decidí por la antropología biológica. No fue fácil, porque me enfrenté con una situación muy particular; no había una masa crítica de profesores de antropología biológica. Las materias de antropología biológica también estaban influenciadas por el marco teórico tipológico, hiperdifusionista, y los trabajos se basaban en estudios antropométricos, somatológicos, no se habían incorporado otros instrumentos técnico-metodológicos como la genética. Cuando cursaba el tercer o cuarto año de la carrera pensé en abandonar porque en realidad me parecía que no había muchas posibilidades de lograr una buena formación para un desarrollo científico en el futuro.

Uno de los profesores que realmente influyó en nosotros no vino de la antropología biológica, pero provocó un cambio sustancial con ideas muy diferenciadas de la escuela histórico-cultural y de las concepciones tipológicas sobre las razas humanas. Rex González jugó un rol muy positivo para varios estudiantes de aquel momento.

La influencia de Rex fue muy marcada, despertó muchas inquietudes y confrontó muy fuertemente con las concepciones histórico-culturales que, si uno analizaba sus postulados, tenían una impronta un tanto racista ¿no?

Yo no desarrollé mi actividad en antropología biológica en la Facultad de Ciencias Naturales. Hablé con Rex y le dije "quiero seguir antropología biológica, ¿qué hago?, ¿con quién?". Rex tenía una visión muy amplia, conocía bien el trabajo que se desarrollaba en las distintas orientaciones de antropología, "Mire" -siempre te trataba de "usted", Rex- "hay un profesor en la Facultad de Farmacia y Bioquímica de La Plata -más tarde se llamó Facultad de Ciencias Exactas- que quiere empezar a trabajar con grupos sanguíneos, no es antropólogo, es químico, ¿por qué no lo va a ver? Porque si a usted lo que le interesa son líneas modernas en antropología, debería verlo". En aquel momento los grupos sanguíneos eran herramientas interesantes en los estudios de antropología biológica. Me entrevisté con Marcos Palatnik, que era el profesor que me había indicado Rex, y comencé a desarrollar mi orientación. Este profesor tuvo que exiliarse durante la dictadura cívico-militar y actualmente está en Brasil.

En aquel momento me formulaba la siguiente pregunta: ¿por qué razón las poblaciones indígenas americanas son todas de grupos sanguíneos O (ABO\*O), no hay ni A (ABO\*A) ni B (ABO\*B) .Además, son todos Rh positivos no hay personas Rh negativas. La excepción son los Blackfoot de la costa noroccidental de Norteamérica. De ahí surgía otra pregunta ¿cuál fue la causa que condicionó esa característica? ¿Pudo deberse a que los portadores de determinados grupos sanguíneos han sido menos resistentes a ciertas enfermedades y por esa razón no están presentes en el acervo génico de esas poblaciones? Además, se sostenía que la presencia de A y B en nativos americanos era consecuencia de mestizaje con poblaciones europeas. Para dilucidar esa problemática había que

conocer si los indígenas, antes de la llegada de los conquistadores europeos, eran portadores de los grupos sanguíneos A y B.

La única respuesta a esas preguntas consistía en estudiar restos prehispánicos. Justamente mi tesis doctoral *Grupos sanguíneos en tejidos momificados. Sus implicancias antropológicas* consistió en analizar momias de más de 4.000 años de antigüedad de la localidad de Los Morrillos, San Juan. El objetivo de la tesis era detectar antígenos del sistema ABO. En ese estudio detecté la presencia de los grupos sanguíneos O y A, no B.

Para entender mejor esta cuestión, es necesario aclarar que los antígenos de grupos sanguíneos que están presentes en la superficie de los hematíes tienen una distribución universal en los organismos, es decir, un individuo de grupo sanguíneo A presenta en todos sus tejidos y órganos ese antígeno y, por lo tanto, puede ser detectado por métodos serológicos específicos como elución, inhibición de la aglutinación o aglutinación mixta.

### **E: ¿En qué año termina la carrera de grado?**

**RC:** En 1966. Mientras hice la carrera viví dos años en una pensión en La Plata con cinco entrerrianos, tomábamos mate todo el día. La ciudad tenía dos ventajas: las pensiones no eran caras y el comedor universitario era prácticamente gratuito. Comidas de primer nivel, almuerzo y cena. Esta situación facilitaba la permanencia en la universidad, por esa razón había muchos estudiantes del interior del país y del extranjero: peruanos, bolivianos, venezolanos. Los sábados y a veces los domingos participábamos en distintas peñas, guitarreadas, bailes... Era una época muy linda, entrañable. El comedor universitario era, también, el lugar de las reuniones políticas, por eso lo primero que hizo la dictadura fue cerrarlo.

En principio, milité en el reformismo, en la Agrupación Reformista Florentino Ameghino, nunca ganamos el centro de estudiantes, siempre nos ganaban los radicales. Esa agrupación estaba formada por militantes del Partido Comunista, de otros grupos de izquierda, del Movimiento de Liberación Nacional, creo, y por sectores independientes, no militantes en partidos políticos, eran pocos los de origen peronista.

Mucha militancia y estudio. Sosteníamos que el dirigente debía ser el mejor estudiante. Un siete en un examen no era suficiente, había que aspirar a notas más altas, teníamos que dar el ejemplo. Demasiado, ¿no? Por eso no había muchos "estudiantes crónicos".

Los centros de estudiantes eran ámbitos de discusión política. En las agrupaciones de izquierda no había mucho interés sobre cuestiones gremiales estudiantiles. En lo específico, por lo menos en mi experiencia, se priorizaban discusiones sobre los planes de estudio de las carreras.

Con mi amigo Héctor Pucciarelli y Alejandro Isla comenzamos a organizar propuestas de cambios en el plan de estudios de la carrera, organizamos un grupo de discusión para evaluar los contenidos del plan y proponer las modificaciones necesarias para adecuarlas a los avances teóricos y metodológicos que estaba experimentando nuestra disciplina. Contamos para ello, con el apoyo del Dr. Alberto Rex González.

Hubo mucho debate. Acordamos que uno de los ejes estructurantes de nuestra disciplina, no el único, era el concepto de *diversidad* que unifica a la antropología, entendiendo que el objetivo de las distintas orientaciones antropológicas es de analizar la diversidad biológica y cultural de las poblaciones humanas. Hubo apoyo y también oposición a los cambios planteados, pero al final se logró imponer el nuevo plan de estudios que consistió, entre otros aspectos, en crear las tres orientaciones de la carrera: Biológica, Social y Arqueológica. Es importante remarcar que en ese cambio fue el movimiento estudiantil el que jugó el rol más destacado.

### **“La militancia nos llevó a plantear toda la discusión de qué significa la universidad y qué significa la ciencia”**

**RC:** Después de militar en la UES en el secundario, en 1962 ingresé al Partido Comunista (PC) y ahí milité junto a mi amigo Héctor Pucciarelli y Alicia, la que después fue mi mujer. En el año 1966, la Juventud Comunista de La Plata rompe con el PC. A partir de esa ruptura se organizó un grupo que se denominó Movimiento de Recuperación Revolucionaria. De ahí surgió el PCR, mientras que otro sector en el que me incluí, comenzó a discutir en profundidad aspectos vinculados con la cuestión nacional. Con mi mujer y otros compañeros nos incorporamos al peronismo, yo volví a mis orígenes. Eso se produjo en los años '67-'68. Comenzamos a discutir el papel que debe jugar la universidad y la ciencia en el país. Se planteó, también, la necesidad de promover la militancia en los barrios.

En el momento en que asume Cámpora, miembros de la Agrupación Peronista Docente de la Universidad Nacional de La Plata (APDULP), de las Juventudes Universitarias Estudiantiles Peronistas y del gremio no docente (ATULP) toman la Universidad hasta que el Profesor Agoglia, filósofo y de origen peronista, es designado Rector de la Universidad. El Rector designó, posteriormente, a los Decanos Interventores de las Facultades y algunos compañeros de la juventud peronista que militaban en la agrupación docente son designados Secretarios Académicos de esas unidades académicas. Yo asumí el cargo de Secretario Académico de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo.

Varios compañeros ya habían elaborado el proyecto para la universidad, inicialmente, yo no participé de esa propuesta porque estaba militando en otro ámbito, no universitario. Sí lo hizo Carlos Miguel que fue uno de los máximos impulsores del Proyecto de Nueva Universidad. Carlos era un intelectual brillante y tenía profundos conocimientos sobre la universidad. También, participó activamente en esa propuesta la Asociación de Trabajadores de la Universidad Nacional de La Plata, a través de su máximo dirigente, Ramírez, y otros compañeros del gremio como Rodolfo Achem. Carlos llegó a ser el Secretario de Planificación y Rodolfo Secretario Administrativo de la Universidad de La Plata en la época de Cámpora. Lamentablemente, ambos compañeros fueron asesinados por la Triple A, el 8 de octubre de 1974. Más adelante hablaremos más sobre este dramático acontecimiento.

El proyecto de universidad tuvo una marcada influencia de autores como Varsavsky, Darcy Ribeiro y Paulo Freire. Más adelante se produce la renuncia de Agoglia y asume el Dr. Camperchioli, un hombre que no venía de nuestra universidad y con quien al principio teníamos bastantes resquemores, porque temíamos que podría discontinuarse nuestra propuesta. Sin embargo, pasó todo lo contrario, porque no solo asumió el proyecto sino que lo continuó. Tengo un muy buen recuerdo de él, era una excelente persona. La mayor parte de nosotros pasamos a ser decanos de las facultades. Ese proyecto se enmarcó dentro de un contexto intelectual y político donde la “revolución social” estaba a la vuelta de la esquina. El trabajo en la facultad, en mi caso en el laboratorio, y la militancia eran tareas diarias y permanentes, apasionantes, diría exageradamente apasionantes y enloquecedoras.

Cuando asume Cámpora el Proyecto de Nueva Universidad estaba concluido. No solo se adoptó una actitud contestaria sino propositiva porque teníamos un proyecto que había que llevar adelante. Se planteaba un cambio estructural de la universidad, no formal. Consideramos que no era prioritario en esa etapa discutir cuál debía ser el número de representantes de los diferentes claustros en la Dirección de la Universidad. Se planteaba que todos los estudiantes comenzaran su ingreso a la universidad con un Curso de Realidad Nacional. Debían cursar materias sobre recursos naturales, salud, comunicación, arte, medios de difusión, no recuerdo exactamente los títulos. El objetivo era lograr que los estudiantes conozcan la realidad del país. Considerábamos que esos cursos debían ser dictados por los mejores profesores, especialistas en cada tema. Por ejemplo, respecto de los recursos naturales se hacía referencia al desarrollo y explotación alcanzados en nuestro país. Para hablar sobre petróleo o recursos marinos convocábamos a profesores de la Facultad de Ciencias Naturales y del Instituto de Biología Marina de Mar del Plata, especialistas en el tema y que, a su vez, tuvieran claras posiciones en defensa de nuestros recursos, frente a los intereses imperialistas. En el mismo sentido se trataban otras áreas del conocimiento, Getino y Pino Solanas daban clases de cine a profesores que luego se lo transmitían a los estudiantes. En esta tarea también participaba un miembro de la familia de Alicia, mi mujer, que era Director del Departamento de Cine de la Facultad de Bellas Artes y que formaba parte de Cine Liberación.

Una vez que el estudiante terminaba el Curso de Realidad Nacional no ingresaba a las facultades, sino a los Departamentos de Investigación de Salud, de Arte, de Recursos Naturales, etc. No recuerdo todos los nombres. Los estudiantes que querían seguir Medicina, Ciencias Naturales, Biología, Farmacia y Bioquímica, Veterinaria, Odontología u otra orientación biológica, ingresaban al Departamento de Salud ¿Cuál era la idea? Por ejemplo, se consideraba que el estudiante de Medicina, que posteriormente iba a ingresar a esa Facultad, no comenzara estudiando un cadáver -que es lo usual-, sino que comenzara a analizar un ser vivo y en sociedad, por eso se consideraba que debían cursar materias como Demografía, otras de contenido social, Historia de la Ciencia, etc. Recién cuando terminaban el curso en los departamentos ingresaban a las facultades. Lamentablemente lo único que pudimos concretar fue el curso de Realidad Nacional porque el 8 de octubre la Triple A asesina a Carlos Miguel

que fue uno de los principales inspiradores del Proyecto y a Rodolfo Achem que también había trabajado en esa propuesta. Más adelante, ya durante la dictadura cívico militar eclesiástica asesinan a Ramírez Secretario del Gremio de Trabajadores no Docentes (ATULP) que fue otro de los impulsores del Proyecto de Nueva Universidad.

El 8 de octubre de 1974 concluyó la experiencia, no hubo posibilidad de saber cuál o cuáles podrían haber sido sus frutos, positivos o negativos. Esa etapa fue muy dramática porque La Plata fue uno de los lugares donde la represión fue muy virulenta.

### **E: ¿Usted era decano de Naturales?**

**RC:** Sí, de Naturales. Nosotros estuvimos en la universidad desde junio del '73 a octubre del '74. Un año y un poquito más... Y lo único que pudimos realizar fue el Curso de Realidad Nacional. No logramos concluir nuestro mandato y comprobar si esa propuesta iba a funcionar.

Cuando intervienen las universidades, la única de la época de Cámpora que todavía quedaba en pie era la Universidad de Luján. El rector Mignone, a través de un profesor que le comenta mi situación, me nombra profesor adjunto de Biología en esa universidad en el año 1975. El 24 de marzo de 1976 se instaura la dictadura, me echan junto a dos profesores más y nos aplican a todos la ley de Seguridad Nacional o del Estado, no recuerdo como se llamaba, que era algo así como que te condenaban, luego nos declararon prescindibles. Yo vivía en La Plata... Tenía temor de salir del país, no tenía pasaporte, sabíamos que muchos que intentaron hacerlo los engancharon en el momento en que iban a buscar ese documento. Guillermo, que había sido Secretario Académico de la UNLP, dijo "Yo me animo", fue la mujer a buscar el pasaporte y pasó. Yo no me anime porque, además no me quería ir, en realidad no me quería ir, entonces me exilie en Buenos Aires. Fue una mala decisión, pasé malos momentos junto a mi familia. Tendra que haberme exiliado, fue muy riesgoso haberme quedado.

Me dediqué a vender casas prefabricadas, mi mujer trabajaba en una escuela de arte en Berisso con un familiar que había sido director de cine de Bellas Artes en la UNLP. Organizaron distintas actividades artísticas: canto, música, teatro, participaban desde chicos hasta personas adultas de la ciudad de Berisso, fue una experiencia muy interesante. A ella, también la echaron, entonces nos preguntamos "Bueno, ıque hacemos?". En mi caso, como ya les comenté, me dediqué a vender casas prefabricadas ıComo conseguí ese trabajo? En mi época de estudiante me pagué parte de los estudios llevándole la contabilidad a un amigo de mi familia que fabricaba esas casas, le pedí trabajo y me ofreció armar una exposición para vender ese producto. Mirá vos la importancia de haber sido perito mercantil... (*risas*). Entonces... Bueno, pero esto es todo muy dramático, yo quería hacerlo algo más alegre (*se ríe*).

Más adelante, un alumno que cursó mi materia en Luján, un estudiante muy inteligente, un chico bárbaro, cuando se enteró de mi situación vino a verme y me dijo: "Profesor, usted está trabajando en genética, mi papá, que es jefe del laboratorio Central del Hospital Italiano, quiere introducir la temática de genética en el Hospital. ıPor qué no lo va a ver? Yo le voy a hablar". Tuve

una entrevista con él, se llamaba Guerresoli, excelente persona, era el jefe de ese laboratorio. Me recibió y me dijo “Mire, sí, a mí me interesa, pero citogenética”, le dije “No, yo de citogenética no, nada. Genética de poblaciones...”. Claro, en un hospital necesitaban tener un laboratorio de citogenética para hacer análisis cromosómico. Entonces, Palatnik, que todavía no se había ido del país, me dijo “¿Por qué no vas a aprender esas técnicas en la Fundación de Genética?”. El Director Científico de la Fundación era Julio Diez un profesor de genética que había sido expulsado de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la UBA durante la dictadura de Onganía y había regresado a la Argentina. Le agradecí y le agradezco mucho lo que hizo por mí en ese momento porque me permitió aprender las técnicas citogenéticas. Además trabajé en ese lugar. Luego las desarrollé en el Hospital Italiano. En esa etapa había que tener mucho cuidado y establecer diversos controles por la situación que se estaba viviendo, que era muy riesgosa para todo exiliado interno. Buenos Aires, de todas maneras, fue para nosotros el anonimato, no era La Plata que nos conocíamos todos, era lo mejor, el lugar más adecuado para ese momento.

**“En la UBA estoy desde 1986... El problema era recuperar la imagen de la materia Antropología Biológica, que era tipológica, sobre razas... había que remontar eso”**

Lo interesante es cómo llego a la Facultad de Filosofía y Letras. Ahí estuvo de nuevo Rex González, vos fijate lo que fue Rex González, ¿no? Cuando se produce el advenimiento de la democracia, a Rex González lo nombran Director del Museo Etnográfico. Fui a saludarlo con gran alegría porque hacía años que no lo veía y me dijo “Carnese, ¿usted sabe que se va a llamar a un concurso en Antropología Biológica acá en la Facultad de Filosofía? ¿Por qué no se presenta?”, le digo “Doctor, hace diez años que estoy fuera de la universidad, ¿cómo me voy a presentar?” “Usted tiene que presentarse, lo gana”; le dije “Pero no, profesor, no, es imposible, ¡diez años!, me olvidé ya de todo”. Y él me dice “Preséntese, hágame el favor, preséntese”. Me presionó tanto, tanto, que me presenté. Y fue él siempre ¿no?, en mi iniciación como becario del CONICET que me orientó para ver a Palatnik, estuvo siempre en el momento justo. Yo solamente fui a saludarlo, ni sabía que había un concurso ni me interesaba ya la universidad, ya está, no, qué iba a hacer, diez años fuera de la universidad... Y gané el concurso de adjunto y después el de titular. En la UBA estoy desde 1986. El problema era recuperar la imagen de la materia Antropología Biológica. Carlos Herrán, que era el Director del Departamento de Antropología, y Mauricio Boivin, que era el Secretario Académico, me decían que había que remontar toda una situación de una materia conceptualmente tipológica, que trataba sobre razas, sobre dermatoglifos (*risas*), había que remontar eso... porque además los alumnos venían con ciertos prejuicios, y era lógico.

En esa etapa en el CONICET se creó el Servicio de Apoyo para Investigadores Universitarios (SAPIU) para todos aquellos que habían sido expulsados de la universidad. En ese momento estaba Abeledo como director

del CONICET, me presenté al SAPIU e ingresé al CONICET en la categoría de independiente. Fue muy interesante e inédito, yo cobraba mi dedicación exclusiva en la Facultad y el 90% de un investigador de categoría independiente, es decir, había una reparación por todo lo sucedido.

Comencé a desarrollar dos líneas de trabajo en poblaciones indígenas de la Patagonia, subsidiadas por el CONICET. Estos estudios deben entenderse como una interrelación entre la información biológica y los datos que proporciona la demografía histórica. Eso fue lo primero que empezamos a investigar, más una propuesta que desarrollamos con profesionales del Hospital de Clínicas de la Universidad de Buenos Aires que consistía en realizar estudios clínicos y de laboratorio para devolver a la comunidad la colaboración que nos brindaba para el desarrollo de una investigación básica, como es la genética de poblaciones. Formábamos agentes sanitarios de la región para que hubiera cierta continuidad en esa tarea.

Por otra parte, mediante la determinación de siete variables antropométricas evaluamos el estado nutricional de las poblaciones. Además, para determinar los valores normales de crecimiento, medimos a más de 1400 niños y niñas mapuches de entre seis y doce años de edad, no desnutridos. Este estudio se realizó a pedido de los médicos de la región porque tenían problemas para determinar los valores normales de peso, talla y perímetro cefálico, cuando realizaban el control de crecimiento de los niños. Nos señalaban que esos valores los comparaban con las tablas ya existentes, realizadas a partir de niños de poblaciones de clase media de la ciudad de La Plata o de Córdoba, o a veces de los de Estados Unidos. Los médicos entendían que tenían problemas al comparar sus datos con los de esas tablas porque correspondían a poblaciones de diferentes orígenes. Los médicos nos señalaban que al comparar esos parámetros con los de aquellas tablas casi todos los niños y niñas parecían desnutridos. Ellos, los médicos, sostenían que muchos no estaban desnutridos, porque tenían un seguimiento y control permanente de los chicos, en realidad la labor que desarrollaban esos profesionales en esas localidades era relevante. Nosotros trabajamos mucho con los del Hospital de Comallo de la provincia de Río Negro. Por eso decidimos hacer una tabla adaptada para niños de esa región. Este trabajo fue publicado en la revista de la facultad. Los médicos comenzaron a utilizarla y recibimos felicitaciones de la Ministra de Salud de la Provincia de Río Negro.

Esto motivó la necesidad de desarrollar tablas de crecimiento a nivel regional. Estas investigaciones se están desarrollando en nuestra disciplina. Hay una publicación dedicada exclusivamente a ese tema en nuestra revista, la Revista Argentina de Antropología Biológica, donde todos los grupos que trabajan en esa línea dieron a conocer sus estudios sobre los problemas de crecimiento y nutrición a nivel regional.

A esta edad a veces nos preguntamos qué hicimos, ¿no? Bueno, uno se pregunta ¿para qué sirvió todo lo que se hizo? ¿Cuáles fueron los aportes de interés, útiles? La respuesta es que algo se hizo, aunque esperábamos hacer mucho más.

Creo que todas estas líneas de trabajo han contribuido a modificar ciertas

concepciones que se tenían sobre las características de nuestra población, por ejemplo, ustedes lo saben muy bien, se dice que descendimos todos de los barcos, que no tenemos nada que ver con los indígenas, que no tenemos nada que ver con las poblaciones africanas... Bueno, los datos biológicos obtenidos demuestran todo lo contrario. En el libro *Raza y Cultura*, Lévi-Strauss dice que los genetistas de poblaciones fracasaron en establecer diferencias de carácter racial y es verdad, sin embargo, por el contrario, estos estudios demostraron que no hay discontinuidades en las poblaciones humanas y que no hay posibilidad de establecer ningún tipo de clasificación racial, esto es lo más importante. En ninguna revista de antropología biológica se utiliza en la actualidad el concepto de raza, sí se lo emplea en algunas áreas de la medicina o en antropología forense porque dicen que el concepto de todas maneras es útil. Algunos consideran que si bien las razas biológicas no existen, sí existen las razas sociales, Peter Wade y algunos otros investigadores que provienen de las ciencias sociales reivindican el concepto de raza social, pero, me pregunto, ¿cómo se va a reivindicar un concepto que tiene un origen biológico, que tiene connotaciones negativas muy claras y que además no representa una realidad biológica? En la actualidad este tema se está debatiendo.

**“Yo no quería ser decano, para ser decano tiene que haber un proyecto de universidad... Fue un momento muy complicado. De un costo personal muy grande”**

**E: ¿Qué nos puede decir de su experiencia como decano?**

**RC:** Reconozco que algunas cosas se concretaron. Una de las que me interesaba era informatizar la facultad; por ejemplo, yo no podía entender cómo en el Departamento de Alumnos, para obtener un analítico, los empleados tenían que ir a fijarse en las fichas y tardaban... Bueno, eso se informatizó. Se creó la Casa de Posgrado, que antes no existía, me parecía conveniente terminar de construirla. También, por ejemplo, a nivel académico se hicieron algunas modificaciones. Lógicamente no pudimos hacer lo que nunca se pudo lograr después de tantos años, el cambio del plan de estudios de nuestra carrera.

**E: Es un karma.**

**RC:** Eso pensábamos, como era el primer profesor de antropología que asumía como Decano, dije “Bueno, podríamos lograrlo, ¿no?”, después continuaron otros profesores de antropología, pero... Es como una carreta en un pantano, que no sale nunca, yo tenía esperanzas en que lo podíamos modificar.

**E: ¿En qué periodo estuvo como decano?**

**RC:** Desde 1998 al 2002. Asumí porque estaba esa esperanza de la Alianza, que fue un desastre. También me parecía que podía generarse algún tipo de alternativa interesante, tenía mis dudas porque a esa actividad había que dedicarle mucho tiempo, iba a descuidar gran parte del trabajo de investigación que estábamos desarrollando y eso me preocupaba. Yo creo que a veces hay que asumir responsabilidades de esa naturaleza y ver qué se puede hacer.

Desde el punto de vista económico-financiero, el primer año de la facultad dejó de ser deficitario, pero la situación era muy complicada porque era la época donde el presupuesto universitario era muy negado, no había mucho presupuesto y el año 2001 fue un desastre, no pudimos resolver muchas cuestiones pendientes. Trabajábamos con algo que yo jamás estuve de acuerdo, jamás estuve de acuerdo con que la universidad tuviera que resolver sus problemas presupuestarios con los recursos genuinos que generaba, por ejemplo, los del laboratorio de idiomas, me parece que eso no debería ser así; pero tuvimos que utilizar parte de esos recursos para resolver muchos problemas que teníamos en la facultad. Fue un momento muy, muy complicado, de un costo personal muy grande, todo lo que uno había planificado en parte se cumplió pero hubo cosas muy importantes que no se lograron alcanzar. Y bueno, esas son experiencias...

**E: ¿Esa fue la época de los 40 cigarrillos por día?**

**RC:** Esa fue la época de los 40 cigarrillos por día... En el 2003 dejé de fumar. En otros aspectos ese cargo me ayudó a tener un panorama más claro de lo que es la Universidad de Buenos Aires, que no la conocía en profundidad, como por ejemplo, el hecho de haberme consustanciado de problemas que existían en otras Facultades. Quiero destacar que me hice amigo de excelentes profesionales, cuatro decanos de otras Facultades, con los que intercambiaba ideas y nos comunicábamos los problemas que existían en cada una de nuestras unidades académicas y las posibles soluciones a implementar. En el Consejo Superior casi siempre votábamos en el mismo sentido. Conocí todos los entretelones, las internas de cada unidad académica...

En el Consejo Superior de la Universidad integré siempre la Comisión de Ciencia y Técnica. Entre otras cuestiones analicé cuantos proyectos de genética se estaban desarrollando en la Universidad y resultó que había 75 distribuidos en distintas unidades académicas. Mi idea era optimizar recursos humanos y materiales, y propuse en la comisión, la Creación de un Departamento de Genética de la UBA, que a mi entender potenciaría la investigación científica en esa área del conocimiento. Esa propuesta fue aprobada por la Comisión y, también, por el Rector. Se aprobó la compra de un secuenciador de ADN de última generación que debía funcionar durante veinticuatro horas y cumplir, también, un servicio a la comunidad. Pensábamos en el aporte que significaría para los estudios en antropología forense. Hubo acuerdo de distintas facultades para llevar a cabo esa propuesta. Lamentablemente, mientras comenzaba a ser implementado, terminó nuestra gestión y el proyecto se discontinuó.

**“Siempre hemos trabajado con el consentimiento informado...  
Y a pesar de eso tuvimos problemas.  
Lo primero que hice cuando apareció esa denuncia  
fue hablar con los profesores y el CGA”**

**E: ¿Cómo se realiza el trabajo de campo y de qué manera se dan a conocer los proyectos a las comunidades que participarán en los estudios?**

**RC:** Siempre hemos trabajado con el consentimiento informado... Y a pesar de eso tuvimos problemas. Hubo una denuncia que en una población mapuche habíamos obtenido muestras ilegales de sangre, esto fue en el año 1995. Ellos nos cuestionaron que nosotros habíamos extraído muestras de sangre ilegalmente.

**E: ¿Ellos quiénes? ¿Otro grupo de investigación?**

**RC:** Una antropóloga que... Esa denuncia infundada le llega al AIRA y la envía a la Defensoría del Pueblo, entonces yo me presenté y les digo “Bueno, perfecto, vayan al pueblo, vayan a verlos”. Las autoridades les preguntaron a los miembros de la comunidad si habían donado sangre y la gente les respondió “Sí, nosotros la dimos voluntariamente...”. ¿Sangre ilegal, por qué? Esa “noticia” la publicó una periodista sensacionalista. Un miembro de la Cámara de Diputados que venía del Frente Grande le dijo “No, no publiques eso porque... -ellos le llaman carne podrida- No publiques esto porque es carne podrida, es mentira...”.

**E: ¿Pero la que hizo la denuncia fue una antropóloga que trabajaba ahí?**

**RC:** Sí. Lo primero que yo hice cuando salió esa denuncia fue hablar con los profesores y con el Colegio de Graduados de Antropología, y les dije “Miren, pasa esto, es una infamia, una mentira” A la periodista la entrevistó el Colegio de Graduados, Hugo Ratier le dijo “Ahora voy a ser yo de periodista, te voy grabar”, entonces le explicó por qué no eran muestras ilegales de sangre y ella se comprometió a desmentirlo en el diario, nunca lo hizo.

Lo dramático es que se terminó con un proyecto que iba a desarrollarse a nivel nacional, un acuerdo entre nuestro equipo de investigación con médicos y bioquímicos del Servicio de Inmunoterapia e Inmunoematología del Hospital de Clínicas de la UBA. Se proponía un estudio integral de salud en comunidades indígenas. Al presidente del AIRA yo le pedí una reunión con la gente de la comunidad, vino Sayhueque y otros más en su representación, se aclaró que no se habían obtenido muestras ilegales de sangre y se llegó a un acuerdo. Para ello, se hicieron dos reuniones en la Facultad de Filosofía y Letras, en ese momento el decano era Yanes.

Nosotros siempre hemos trabajado con consentimiento informado. Sin embargo, eso no basta. El consentimiento informado también puede ser manipulado. Nosotros hacíamos un primer viaje a las comunidades, en ese primer viaje teníamos que evaluar quien podría ser nuestro interlocutor, un cacique, una comisión representativa, eso dependía de la realidad de cada comunidad. Por ejemplo, en el Chaco, cuando hicimos los primeros trabajos con el Dr. Palatnik en poblaciones tobas, existía una comisión a la que le planteamos el proyecto que se iba a implementar; una vez que esa comisión se interiorizaba de la propuesta, ellos llamaban a una asamblea que en su idioma analizaban y discutían el proyecto, la aceptación o el rechazo del estudio era una decisión colectiva, no individual. De todas maneras, si en ese primer viaje se aceptaba la propuesta, de acuerdo con la asamblea, íbamos casa por casa a volver a explicar el proyecto. Las tomas de muestras biológicas no se hacían en las casas sino en

un lugar asignado con días y hora de recepción, ese lugar podía ser una sala de atención médica, si la había. Esto evitaba que se pueda establecer una relación asimétrica entre el dador de la muestra y el investigador.

En las poblaciones mapuches también se actuó de la misma manera, aunque, cuando se hacían los estudios de crecimiento y nutrición y de laboratorio clínico a los chiquitos de la comunidad, se pedía el consentimiento de los padres. A veces se necesitaban dos viajes, uno para interiorizarlos del proyecto y darle tiempo suficiente para que los participantes analicen la propuesta y tomen la decisión correspondiente.

En la actualidad, estamos trabajando con poblaciones cosmopolitas, hace mucho tiempo que dejamos de hacerlo en comunidades indígenas. La nueva línea de investigación consiste en evaluar el mestizaje en poblaciones cosmopolitas. En estos casos las muestras se toman de donantes a los bancos de sangre de los Hospitales. Se está trabajando en diversas regiones del país. A cada dador se le explica el proyecto de investigación y si acuerdan firman un consentimiento informado frente a un testigo. Toda la información genética se anonimiza. Algunos quieren saber, conocer los resultados.

También, recibimos pedidos de personas que voluntariamente quieren hacerse los estudios de ADN. Un hecho interesante se produce en días cercanos al 12 de octubre, en esa época nos llega una importante cantidad de mails solicitándonos hacer esas determinaciones, porque quieren saber si tienen o no ancestros indígenas.

**E: ¿Y usted qué contesta?**

**RC:** Que sí, se lo hacemos, por supuesto sin costos para el interesado. Analizamos, en principio, la línea materna y si a la persona se le detecta uno de los cuatro haplogrupos mitocondriales de origen nativo: A, B, C y D, no hay duda que tiene ancestros maternos indígenas. Se explica porque esos haplogrupos están sólo presentes en poblaciones amerindias y asiáticas. Muchos de ellos se emocionan si se registra la presencia de un antepasado de ese origen.

**E: Y si usted nos tuviera que decir algo de lo que se arrepiente de su vida académica, o de su vida...**

**RC:** ¡Qué pregunta difícil! ¿De qué me puedo arrepentir? Uno puede arrepentirse de muchas cosas en la vida. Uno no ha tenido un desarrollo lineal, ha cometido errores de los cuales puede arrepentirse. Por ejemplo, nosotros éramos decanos de distintas facultades de la UNLP en la época de Cámpora y seguíamos con esos cargos cuando asumió Isabel Perón. A partir de ese momento se generó una discusión entre los compañeros de la Juventud Peronista. Se sostenía que, como nosotros siempre habíamos considerado que una universidad tenía que estar inserta en el pueblo y no podía ser una isla democrática como planteaba de alguna manera el reformismo, si Isabel Perón era Presidente de la Nación y no tenía nada en común con nuestro proyecto, deberíamos renunciar todos. Había un sector, en el que estaba el decano de Medicina, Scipione, junto con otros compañeros, que sostenían que había que renunciar. Él decía "no renunciar nos va a costar caro"; yo opinaba, de acuerdo

con otros compañeros, en contra de esa decisión y dije que no, que había que seguir “No, hay que seguir...”. Lamentablemente, nuestra permanencia en la universidad tuvo como resultado el asesinato perpetrado por la Triple A, de dos compañeros y amigos como Achem y Miguel.

**E: ¿Cuáles son las satisfacciones que depara la actividad Científica y que usted puede señalar?**

**RC:** Lo que me ha hecho feliz en la carrera es que a pesar de todos los problemas, las interrupciones, diez años no es pavada, diez años de interrupción en plena formación científica es duro, pero el haber desarrollado una línea de trabajo, formar recursos humanos y contribuir a generar un poco más de conocimiento sobre mi especialidad, aunque ese aporte sea mínimo, da cierta satisfacción, ¿no?

En ciencia si planteás una hipótesis de trabajo y tus resultados la ratifican, te genera una gran satisfacción. Sin embargo, a veces eso no pasa, más aún, te podés encontrar con resultados que la refutan o que no esperabas hallar. El hecho de obtener nuevos datos que pueden ser relevantes también te alegra. Te doy un ejemplo, cuando empezamos a estudiar grupos sanguíneos en poblaciones mapuches, las muestras biológicas las procesamos en el laboratorio y luego estimamos las frecuencias génicas y los porcentajes de flujo génico con grupos alóctonos: europeos y africanos. Obtuvimos un valor de mestizaje con africanos del 7%, dudamos de ese resultado porque no esperábamos encontrar un valor tan elevado. Cuando algo inesperado sucede, lo primero que hay que pensar es que cometiste un error de laboratorio, colocaste la gotita de un reactivo en un tubo que no corresponde, invertiste las proporciones de los mismos, etc. Repetimos el estudio y nos dio el mismo resultado. Alicia Caratini, que formaba parte de nuestro equipo de investigación, comenzó a analizar los datos de matrimonio del Registro de Matrimonios de la Parroquia de Nuestra Señora del Carmen de Río Negro, en el Fuerte de la Capilla de la ciudad de Carmen de Patagones y detectó un alto porcentaje de uniones matrimoniales entre africanos y de estos, también, con indígenas. Por otra parte, hay un trabajo, creo, de Musters que comentaba que en esa región había una población africana de unas 400 personas. Además, después de la guerra con Brasil en el año 1828 parece que brasileños de origen africano se establecieron en esa zona. También, en las tolderías indígenas no solo había cautivas españolas sino también africanas. Estos datos provenientes de la demografía histórica y de la historia respaldaron la información biológica obtenida. Nosotros siempre hemos sostenido que para una mejor interpretación de los datos biológicos debe existir una interrelación entre la información biológica y sociocultural.

*Fin de la entrevista*